

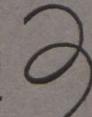


**Ecos**  
juveniles



**NÚMERO DEDICADO**

A

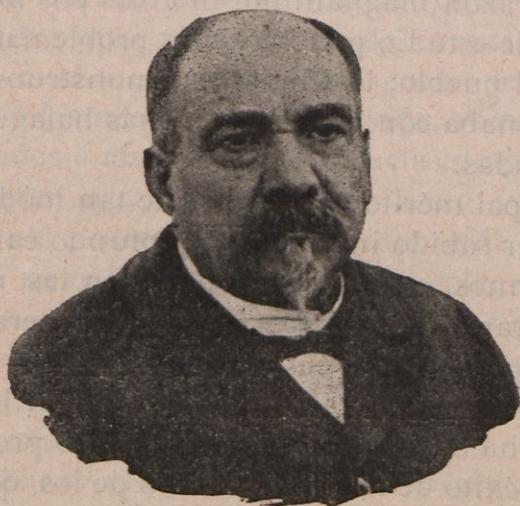
D. José Vilaret y Vila 





AÑO II — CASSÀ DE LA SELVA 29 DE JUNIO DE 1904 — N.º 9

# ECOS JUVENILES



D. José Vilaret Vila

*Eduardo Vilaret Vila*

# NUESTRO PROPÓSITO

Nos diez y ocho años de existencia cuenta nuestro Colegio, y si actualmente goza de vida próspera y lozana, débese al poderoso impulso que recibió de su fundador, el malogrado D. José Vilaret; pues los que le han sucedido en el cargo que dejó vacío no han hecho más que seguir las huellas de aquel gran maestro, inspirándose en los ideales que acarició aquel ilustre amante del pueblo.

Vilaret era un verdadero maestro y hombre de elevado espíritu, y de corazón magnánimo, motivos por los cuales eran para él objeto de estudio preferente los problemas sociales.

Amaba al pueblo; le afligían las monstruosas desigualdades sociales, y soñaba con un porvenir más halagüeño para las clases desheredadas.

El principal mérito en la labor de tan modesto obrero, consiste en haber sabido inspirar un profundo cariño á los que fueron sus alumnos, cariño que le ponía en las mejores condiciones para lograr que participaran de su manera de sentir los que estaban en contacto con él.

Convencido de que la cultura individual ha de ser la firme base en que ha de descansar el verdadero progreso, alcanzó el indiscutible éxito de llevar al ánimo de los que recibieron sus enseñanzas, el convencimiento de que estaba en ellos mismos la fuerza que había de llevarles á la conquista de sus nobles ideales.

Soñó en una libertad que solo podrán alcanzar los espíritus levantados.

Soñó en una fraternidad que alejara odiosas diferencias.

Soñó... en tantas cosas bellas, que sería largo enumerarlas.

Pero no estaba alejado de la realidad; conocía los defectos de los hombres, pertenezcan éstos á las más elevadas clases, ó sean de las más humildes esferas, conocía los obstáculos con que siempre han de tropezar las ideas elevadas; sabía perfectamente que los defectos de los mismos que aspiran á emanciparse, impiden esta emancipación y por esto atendió siempre preferentemente á la formación del carácter moral de sus discípulos. Procuró inculcarles las sanas ideas de respeto y tolerancia para todas las ideas y convencerles de que antes que hacerse respetar en sus derechos, era necesario conocer y cumplir escrupulosamente sus deberes como seres humanos.

No han salido de este Centro educativo hombres de una cultura superior; porque las condiciones especiales de los que han venido á recibir la instrucción más indispensable, ha impedido que pudieran recibir una mayor suma de conocimientos, que todo hombre sea cual fuese su posición social debería poseer; pues por atender á las necesidades de la vida, véanse los hijos de los obreros obligados á abandonar la escuela en hora temprana; pero se les ha puesto en camino, se les ha hecho ver claramente que fuera del aula podían continuar su obra de perfección.

Podrán, pues, no haber salido sabios del colegio Vilaret, pero dudamos que no sean en inmensa mayoría los discípulos de este Centro educativo que no conozcan y proclamen las excelencias y necesidad de la instrucción como único medio de regeneración y progreso.

Podrán no haber salido pensadores de altísimos vuelos; pero estamos convencidos de que en los corazones de la mayoría se cobijan aquellos sentimientos que elevan á los que los poseen y que son fuente de innumerables bienes para todos.

Ellos aman el trabajo, fuente de vida, aman el hogar, base de la sociedad, aman la virtud y todo lo que dignifica, y están siempre dispuestos á prestar apoyo á lo que tienda á aumentar

la mayor cultura de la generalidad ó á producir un bien á sus semejantes.

Nosotros que no podemos consolarnos de la pérdida que experimentamos, hacemos nuevamente firme promesa de continuar con tan buena voluntad como hasta ahora por el camino emprendido, llevando á cabo todas aquellas reformas y mejoras que estén á nuestro alcance y que puedan contribuir á la realización de los vehementes deseos del que fué nuestro Maestro.

LA REDACCIÓN.

---

## D. JOSÉ VILARET

---

LA muerte no acaba con los hombres cuando su espíritu ha sabido desprenderse de la vida animal para elevarse á las serenas regiones del pensamiento y del arte. La obra que en tales alturas se realiza perdura y sirve de orientación á otros muchos espíritus que viven despues de la muerte del maestro y así se perpetúa no solo su nombre y su obra sino su propio espíritu. Por eso el pueblo de Cassá de la Selva que llora todavía y llorará por mucho tiempo la pérdida material de aquel hombre que en vida se llamó D. José Vilaret, ha hecho de su recuerdo un verdadero culto; ha constituido la institución que él creó (el Colegio Vilaret) en una verdadera iglesia, y en su espíritu comulga todo lo que en Cassá mira al porvenir, en espera de una regeneración que ha de aportarnos la educación y la instrucción libre de prejuicios y añejas tradiciones.

Por eso yo, que no conocí en vida al inolvidable maestro, al poner el pie por primera vez en Cassá de la Selva, sentí las palpitaciones de su espíritu flotando por todas partes; y en cada uno de aquellos corazones entusiastas y generosos, ansiosos de saber y de descubrir nuevos horizontes con los que hube de trabar conocimiento durante mi breve estancia en esa villa, vi las partículas de ese mismo espíritu prendido allí como las lanas en las zarzas. Por eso yo, que no le conocí en vida, rindo hoy gustoso este tributo de admiración á su me-

moria y á su obra, y saludo en él al obrero de la inteligencia, redentor del obrero manual, y bienechor de la humanidad, en cuyo ejemplo y en cuyas virtudes todos debemos inspirarnos.

LORENZO BENITO.

Barcelona 26 de Junio de 1904.

---

## ¡ ADELANTE !

---

**H**ACE tres años falleció nuestro querido profesor, habiendo apenas tenido el tiempo necesario para inculcar en los cerebros de sus discípulos sus vastos conocimientos y grabar en ellos aquellas doctrinas que él sustentaba, que por ser nobles, grandes y altruistas, harán imperecedero el nombre de Vilaret.

Hoy aquellas ideas han arraigado de tal manera en los jóvenes discípulos, y las practican, dentro del límite de su acción, tan admirablemente, que imitan con sus actos los de su malogrado profesor, constituyendo esto el más grande timbre de gloria que pueden ofrecerle en recompensa á sus desvelos.

¡Adelante condiscípulos! Ya se vislumbran los frutos que ha de reportar á la sociedad el contar con hombres que dirigirán sus esfuerzos á la conquista del mayor bienestar posible para todas las clases sociales.

Continuemos sin desmayar por el camino emprendido, que ello ha de resultar en beneficio de todos y para mayor gloria de nuestro maestro.

Joaquin Rich.

---

## UN PEDAGOGO

---

**C**UANTOS en España estudian en sério las cuestiones que se refieren á la pública enseñanza, afirman un dia y otro que carecemos de maestros en el verdadero sentido de la palabra. Como en casi todo, tenemos el nombre, pero falta la médula de la cosa, tenemos los hombres que se dedican á enseñanza, los títulos oficiales que debieran denotar suficiencia; pero falta la devoción al ideal educativo, el espíritu docente, la intensa educación pedagógica.

Por esto hay que distinguir, y muchos lo hacen ya, diciendo que hay miles de *maestros*, pero escaso número de *pedagogos*. Y hay *maestros* en el vulgar sentido de la palabra, es decir, quiénes poseen aquel título oficial, en tan gran número; porque con poco esfuerzo se logra terminar la carrera, aunque luego tambien se halle sólo una pequeña dotación, casi con seguridad se encuentra al terminarla plaza que desempeñar y bien ó mal se halla con ello asegurada la

vida como funcionario del Estado, que es el ideal de la mayoría de los españoles, enemigos de la incertidumbre que produce la lucha accidentada de las profesiones libres. Pero esto mismo indica que, por lo general, se dedican á ello los que quieren estudiar poco tiempo, los menos aptos, los que se contentan con escasa ciencia y corto provecho, no pocas veces los fracasados de otras profesiones. Y así son los resultados. La rutina, la negligencia ocupan los puestos que debieran llenar los espíritus abiertos á todos los adelantos y á todas las iniciativas, los fuertes, los seguros de si mismos, los trabajadores incansables que con su luz interior pueden y desean alumbrar las conciencias de los otros.

Aun así, aun pagando mucho á los maestros, dándoles un sitio muy honroso en la sociedad, dándoles grandes conocimientos, eligiéndoles cuidadosamente entre los que sintiesen vocación decidida, habría, está claro, más pedagogos que hoy, pero no se crea que abundasen los verdaderos, los selectos, por que éstos más nacen que se hacen.

Cuando todos los educandos fuesen de iguales condiciones, una regla general pedagógica serviría para obtener buen resultado; pero no hay nada mas distinto que la índole, la predisposición, la aptitud del niño, y por tanto la dificultad de su educación estriba en esta variedad continua de las condiciones con que se lucha.

El buen educador ha de ser un gran psicólogo, pero un psicólogo práctico, que sepa leer en el alma del niño como en un libro abierto, que sepa atraerle y conducirle por el camino que su peculiar aptitud le señale, y muchas veces nada hay más difícil que descubrir esa aptitud individual que bien desarrollada ha de dar una finalidad práctica á toda una vida. Casi podría asegurarse que dar con la clave de la aptitud de cada uno, favorecer su desarrollo y hacer que la vida se consagre con devoción al ideal que esa tendencia representa, es hallar la piedra filosofal, es dar con la mina que puede hacer felices y útiles á los hombres del porvenir.

Lograr ese resultado con uno solo ó unos pocos, es empresa difícil y meritoria, conducir á muchos por ese camino de perfección es un título para el reconocimiento general. Dadas esas varias aptitudes y tendencias de que antes hablamos, el pedagogo ha de vivir en su interior la vida de todos, ha de calcular en cada caso las palabras convenientes, las ideas que debe evocar, los conocimientos que debe procurar, las tentativas que debe sugerir, los ejemplos que debe poner como norma de conducta, porque cada vida es distinta; ha de estar en cierto modo á la altura de esos grandes novelistas que crean una serie de personajes tan reales, que siendo en su poderosa imaginación seres de fan-

tasía, nos parecen á todos de carne y hueso cómo si los hubiésemos conocido y tratado.

Además, y ello resulta de lo que hemos dicho, el pedagogo ha de ser original en sus métodos y procedimientos, puesto que en cada caso ha de inventarlos; y así es siempre enemigo de programas de estudio, de éxámenes amañados, de obras de texto, y sufre cuando la general ignorancia y la rutina secular le imponen normas de conducta que entorpecen la obra meritoria de sus felices iniciativas.

Ya se comprende así que esos son séres excepcionales, á quienes hay que honrar con grandes honores y que merecen verdadero culto por la trascendencia de su obra educadora. Así en nuestra modesta esfera lo hemos hecho nosotros con el gran pedagogo D. José Vilaret, á quien honrais con este número de ECOS JUVENILES los que fuistes sus alumnos, los que conservais como fuego sagrado el rescoldo de sus memorables procedimientos educativos é instructivos, así lo ha hecho el pueblo cassanense dando su nombre al principal paseo de la villa y conservando su memoria como la de un sér eminente, como la de un verdadero redentor.

Esos hombres suelen no dejar herederos intelectuales que puedan proseguir su obrar con igual provecho; ¡qué suerte para Cassá que en este caso haya sucedido lo contrario! La herencia intelectual de su hija Pílar ha sido pingüe; parece la Pedagogía encarnada en una mujer. Todas las condiciones exigidas brillan en ella, alta inteligencia, gran corazón, visión segura del porvenir, altruismo á prueba de desengaños, vocación decidida, energía suficiente que sabe insinuarse con maña atractiva, originalidad é iniciativas permanentes que hacen agradables á los alumnos las enseñanzas morales y científicas, queriendo leer á cada momento en su misteriosa cara la nueva sorpresa que les espera, todo, todo hace de ella otro sér excepcional como su padre.

Dejadme que lo diga, que repita en público lo que tantas veces he dicho en mi hogar y en el seno de mis amigos íntimos, que el gran público lo sepa, pues ya que no podemos darle otra cosa de más provecho, le rendiremos por lo menos esa justicia. Y así el pueblo cassanense, como honró despues de muerto á su insigne padre, se habituará á honrar en vida á su ilustre hija, digna por todos conceptos de campo más ancho abierto á sus grandes merecimientos.

DOMINGO BOTET.

Barcelona, Junio de 1904.



## ¡QUÉ IMPRESIÓN!

**E**RASE el treinta por la mañana cuando supe la fatal noticia. Al tener conocimiento de la muerte de nuestro malogrado profesor don José Vilaret, sentí un escalofrío como si la sangre se helara en mis venas. Parecióme que el sol había perdido su brillo ordinario y el cielo vuéltose de color de plomo, como manifestando querer tomar parte en la profunda tristeza que embargaba mi ánimo.

Quedé absorto, pareciéndome imposible que las personas á las cuales les está encomendada una alta misión que cumplir, entren en esa ley inexorable de la Naturaleza, que siega las vidas, sin respeto á sexo, edad, ni condiciones; pensando que debiera respetar por lo menos la de los que, por medio de su obra, contribuyen á la redención de la Humanidad. Más, no sucede así, y por este motivo tuvimos que lamentar tan sensible desgracia, viniendo á interrumpir la misión que con incansable constancia había emprendido. Tal pérdida llenó de desconsuelo á los cassanenses amantes de la cultura, creyendo quizás que quedaba sepultada con él la labor que con tanta perseverancia iba realizando. Pero afortunadamente, para nosotros, no sucedió así; vinieron á sustituirle dignos continuadores de su obra, de cuyos resultados debemos felicitarnos por los frutos que empezamos á cosechar.

Hoy cumplen tres años de su muerte, y considero un ineludible deber dedicarle este pequeño recuerdo, contribuyendo de esta manera á perpetuar su memoria.

*José Juliol.*

---

## UN RECUERDO

---

**H**ONREMOS su memoria, tributemos un sentido recuerdo al varón insigne, al obrero honrado, al luchador infatigable, al padre amantísimo, al que derramó el bien á manos llenas, en fin, al hombre que con su preclaro talento, actividad, honradez y virtud, se propuso elevar el nivel intelectual de

todos nosotros, conduciéndonos por el camino de la verdadera civilización. Por que no hay que dudar, solo la educación, la instrucción y el trabajo han de llevar á los pueblos á la realización de los bellos ideales que sustentamos.

Por esto yo entiendo, que la mejor manera de honrar la memoria de aquel ser cuya pérdida tanto lloramos, no es dedicándole escritos, palabras de alabanza, de encomio, de admiración, de afecto, etc., etc., sinó siguiendo la senda que él nos trazara.

Prestemos nuestro calor y nuestro apoyo á lo que sea noble y grande, á lo que tienda á emancipar al pueblo y dirigirlo por el camino de la perfección, y estemos seguros de que habrá dado el fruto debido de la semilla sembrada por el que fué nuestro maestro.

*Domingo Bosch.*

LA instrucción, fuente de vida, tiene que ir íntimamente hermanada á la educación; por sí sola no satisface, ni con mucho, las necesidades de la sociedad. Tanto es así, que aun admitiendo axiomáticamente la inmensa importancia de la instrucción, no falta quien cree, aduciendo valiosísimos datos en apoyo de sus afirmaciones, que la educación supera en utilidad á la instrucción, hasta el punto de afirmar que es mil veces preferible educar, pero educar concienzudamente, á instruir, porque el individuo, dicen, sea ignorante ó sea instruido, puede seguir su camino sin tropiezos, al paso que si se vé privado de educación no logrará con seguridad llegar á la mitad. Tal vez sea exagerada esta proposición; pero es el caso que la sociedad atiende más y mejor á una persona fina, bien educada, aunque su instrucción sea escasa, que á otra de vastísima ilustración, pero cuya educación esté descuidada. Y vemos todos los dias que se disimula sin gran esfuerzo el escaso número de conocimientos y la simplicidad de una inteligencia si van acompañados de buenos modales, y en cambio no se perdona una grosería, venga de donde venga.

De lo dicho se colige que todos y cada uno de nosotros debemos procurar, en cuanto nos sea dable, aparte de atesorar el mayor número de conocimientos posible, pulirnos, hacernos sociables, á fin de

aparecer á los ojos de nuestros semejantes y á los de nuestra propia conciencia como personas dignas de estimación bajo el doble aspecto de instruidos y educados.

Tal es, poco más ó menos, y á grandes rasgos, una de las conclusiones que de las enseñanzas del inolvidable maestro D. José Vilaret, sacó el alumno

*Dr. Andrés Brillas.*

## Honor á José Vilaret

**H**ONOR á la memoria del hombre preclaro, cuya más vehemente aspiración consistió en contribuir con todas sus fuerzas á elevar el nivel moral é intelectual de los cassanenses, al objeto de que esta población pudiera ocupar lugar preferente entre las más cultas; honor al ilustre profesor que se desvelaba en proporcionar sólida instrucción y educación esmerada á sus discípulos para que en su día fuesen ciudadanos aptos, que supieran cumplir con sus deberes y hacerse respetar en sus derechos; honor á la memoria, en fin, del insigne patricio que estaba siempre dispuesto á auxiliar con sus consejos á quien se los pedía, que se mostraba siempre propicio á calmar un dolor ajeno, ya con auxilios morales ya con medios materiales.

En este tercer aniversario de su fallecimiento, recordando las bellas cualidades que le adornaban, correspondéndonos á los cassanenses en general y particularmente á cuantos tuvimos la dicha de recibir sus sabias lecciones y no supimos en hora oportuna recompensar debidamente la ímproba labor que por nosotros realizó, el deber de prometer nueva y solemnemente que SU RECUERDO SERÁ ENTRE NOSOTROS IMPERECEDERO.

*Sebastián Olivé Carreras.*

## Vivir es luchar

**E**N lucha eterna el pensamiento humano  
 Se agita sin cesar,  
 Y los espacios hiende de continuo  
 En busca de su ideal.

Tras del progreso el hombre se abalanza  
 Con febril ansiedad:  
 Avanza cada día un nuevo paso  
 Y ansía avanzar más.

El límite tocar pretende en vano,  
 Mas no lo tocará,  
 Que es el progreso humano ilimitado,  
 Que es un eterno ideal.

Si del progreso el fin tocara el hombre  
 ¡Ay!... ¡pobre Humanidad!...  
 ¿Cómo gozar podrías del trabajo  
 El placer sin igual?

Trabaja, Humanidad, lucha constante,  
 Tu destino es luchar,  
 Aunque el fin que persigues en la lucha  
 No lo alcances jamás.

*Pedro Garriga y Puig.*

---

## TRISTE FECHA

---

CON gran impaciencia esperaba yo esta ocasión para poder manifestar lo mucho que sentí, siento y sentiré siempre la irreparable pérdida de nuestro malogrado profesor D. José Vilaret.

Ambiciosa y cruel Atropos, ¡cuánta tristeza sembraste en nuestros corazones al cortar el hilo de tan preciosa existencia!

¡Oh, qué dicha, si aun pudiésemos recibir sus sábias lecciones!

Verdad es que todo esto es imposible, no obstante debemos procurar que su gloria sea imperecedera.

Practiquemos sus hermosas máximas, cantémosle alabanzas, procuremos que los demás se las canten, que por más que trabajemos y luchemos para que su nombre sea inmortal, nuestros trabajos no tendrán comparación con los muchos sacrificios que él por nosotros realizó.

*Modesto Puig.*

## El fantasma negro

Quisiera dedicarte, malogrado maestro, un ramo de flores, una corona de siemprevivas, un dulce poema de amor como bella ofrenda de mi corazón; mas ¡ay! que las gratas delicadezas ya no encarnan en mí y sólo te ofrezco triste página llena de espinas y zarzales, llena de hastío y sentimiento.

J. T.

—Viajero, bondadoso viajero, que recorres el mundo con incertidumbre, con visible malestar ¿quieres escucharme? ¿qué te pasa? ¿es que las desventuras te matan castrando tu voluntad y los deseos de lucha, esterilizado como te hallas en el mundo de la inercia?

—Sí, noble caballero, hablaré. ¡Oh cruel pesadilla que me atormenta! ¿Cómo puedo expresar las negruras de mi vida siempre solitaria, siempre triste y abandonada? Si fuera hombre afeminado, lloraria; pero mis poderosas fuerzas físicas y morales me hacen retorcer de iracundia contra los hombres que monopolizan las riendas del Poder universal.

Mi vida es la vida del hombre que yace sumido en la más espantosa de las desgracias. Para mí no existe la alegría, ni el bienestar ni los verdaderos placeres, ni los puros deleites que hieren las fibras del corazón, ni la luz de la inteligencia que inunda de tornasolados colores el maravilloso cielo de la Ciencia. Todo para mí son tinieblas, tinieblas tétricas, pavorosas.

No puedo sentir; no puedo admirar las bellezas de la Naturaleza, cuya contemplación sume al alma en suave y dulcísimo éxtasis; no conozco las sublimidades del arte que hace sentir hondamente y eleva el espíritu; no conozco, en fin, lo bueno, lo noble, lo santo, lo que dignifica, lo bello entre lo más bello: las verdades de la Ciencia.

Yo me hallo entre tinieblas: vivo en la noche triste y solemne. Ando á tientas y marchó por áspero y negrísimo camino. No sé á donde voy. ¡Qué horrible es la noche!

Huyo espantado, retrocedo muerto de pavor ante las sombras misteriosas que me envuelven y miro con ojos sombríos la solemne soledad que me circunda.

Ante mí aparece una figura horrible, aterradora, un espectro maldito que me persigue con invencible saña, que perturba mi espíritu y lo llena de amarga inquietud...

Peró ¿creéis que sólo á mi me atormenta esa fatídica aparición?

No, no: la inmensa mayoría de los mortales sufren como yo mismo sus fatales persecuciones.

Mírala como se presenta despojada de todo manto como no sea el de la maldad, el de la desgracia y el del embrutecimiento. Es la personificación de lo aborrecible: es «La ignorancia», el fantasma negro.

\* \* \*

Es lo único que te dedica, llorado maestro, este discípulo que te recuerda con veneración y cariño. ¿Cómo quieres que te ofrezca alegría retona y pensamientos bellos y adorables, y flores dulces, suaves, impregnadas de perfumes? ¿Cómo poner en mis tristes labios notas de amor, si te marchaste del mundo de los vivos dejándonos sin tu guía para seguir por el espinoso sendero de la vida? Alados recuerdos festoneados de luz, circundad la imagen de aquel pedagogo, honor de la Ciencia española.

*José Tolosa.*

## ¡Triste Aniversario!



¡COMO pasa el tiempo! Hoy cumplen tres años en que la ambiciosa muerte, deseosa de llevarse siempre á nuevos séres, dejando el desconsuelo y la tristeza en las familias, arrebató para siempre á nuestro amado y nunca bastante llorado maestro, D. José Vilaret y Vila, cuyo recuerdo no se borrará jamas de nuestra mente.

Sí, triste recuerdo para todos, porque ¿quién es capaz de ver acercarse este funesto día, 29 de Junio, sin sentir la amarga tristeza que embarga el corazón?

De todos los que hemos tenido el honor de ser discípulos suyos así como tambien de cuantos le habian conocido, creo yo que no habrá tan sólo uno que sea capaz de dejar pasar este día con indiferencia y sin dedicar un, aunque pequeño, homenaje de gratitud al ilustre maestro ó al querido amigo. Pero dejando las tristezas y el recuerdo en el lugar que verdaderamente les corresponde en nuestro corazón, sólo cábeme manifestar que mi deseo sería que su familia aceptara como prueba de cariño hacia todos los individuos de la misma, mi pequenísimo tributo de admiración hacia el que tanto se esforzó para hacernos hombres en la verdadera acepción de la palabra, porque aunque mal pergeñadas estas modestas líneas, son la expresión sincera de mi viva gratitud.

*José Cruz Quintana.*

## Pensamiento

Siendo la acción social de Vilaret consecuencia de su modo de sentir mo al, digo que su memoria merece nuestro más profundo respeto y sincera veneración.

*José Artigas.*

---

## UN ANIVERSARIO MÁS

---

**L**LEGÓ nuevamente el 29 de Junio, triste fecha que nos recuerda la pérdida de un sér querido de todos. Qué decir, que no se haya dicho de él, en el aniversario de tan irreparable pérdida? ¿Hemos de repetir, con la monotonía de siempre, nuestras protestas de gratitud? No, á mi parecer. Fuera palabras que nada significan ni valen, cuando no se convierten en hechos!

Cuantos nos preciamos de procurar seguir sus consejos, sus instrucciones, de trabajar continuamente para nuestro perfeccionamiento moral é intelectual, tenemos el deber de honrar su memoria de diferente manera.

Volvamos nuestra vista hácia su tumba, sí. Dejemos tambien correr por nuestras mejillas, como débiles mortales, una lágrima; pero dirijamos mañana, de nuevo, nuestra mirada y nuestros pasos, con más energía y entusiasmo que nunca, por el augosto, pero verdadero camino que nos enseñó á seguir: el camino de la instrucción, que irremisiblemente ha de llevarnos hácia la civilización, hácia el progreso...

*Juan Cruz Quintana.*

---

## OBRERO MODELO

---

**¡C**ÓMO pasa el tiempo! Paréceme oírle aún, afable y cariñoso explicándonos sus teorías y consejos, para que nuestras tiernas inteligencias se desarrollaran con mayor rapidez y felicidad y para inculcar en ellas la santa idea de la virtud y el amor al trabajo, condiciones indispensables para el bienestar del hombre.

Trabajador incansable, procuró aún á costa muchas veces de su salud, darnos esa luz preciosa llamada instrucción, tan necesaria á la

vida humana, cuyo valor supera á todos los tesoros del mundo acumulados, para que á nuestro debido tiempo, fuéramos dignos ciudadanos y comprendiéramos perfectamente nuestros deberes y derechos, así como el uso y cumplimiento legal de los mismos. ¡Jamás le habremos llorado bastante! Emprendió con fuerza titánica su santa misión. Luchó consigo mismo y con innumerables y fuertes enemigos que á toda costa querían interrumpir su marcha.

Salvó los numerosos obstáculos que opone la ignorancia para que no disipe sus tinieblas la luz de la ciencia...

Y venció! Pero cuando empezaba á disfrutar con satisfacción de su gran triunfo, cortóse el hilo de su preciosa existencia.

Pobre Sr. Vilaret! ¡cuánto trabajo y sinsabor para lograr nuestro bien!

Nunca se borrarán de mi memoria sus sabias lecciones y buenos consejos.

Procurad, queridos compañeros, retenerlos también, para que cuando se nos presente ocasión propicia, podamos emplearlos, tal como él nos indicaba y así contribuiremos más cada vez á honrar su dignísima memoria.

El fué nuestro segundo padre, él quien nos dió el alimento intelectual, la vida del alma.

El fué quien hizo evolucionar nuestros diminutos cerebros, haciendo arraigar en ellos los grandes ideales de amor y de progreso. El fué quien nos preparó para la lucha por la existencia, por medio de la teoría y de la práctica, sirviéndonos, él mismo, de modelo.

Recordemos, pues, sus sabias máximas y procuremos siempre seguir sus teorías, porque á nosotros corresponde ahora cultivar y continuar la obra por él emprendida, porque aunque haya muerto la planta, siempre quedará semilla para que no quede extinguida la especie y pueda propagarse en mayor extensión.

Si así lo hacemos, cumpliremos un sagrado deber y honraremos en gran manera al que fué nuestro maestro, á quien debemos gratitud eterna.

*Pedro Abelli Xiberta.*

---

## Nuestro Maestro

**S**entía el señor Vilaret verdadero amor hácia sus alumnos y se esforzó siempre para que llegáramos á ser cultos é instruídos ¿qué admiración ha de causar, pues, que correspondamos con nuestro afecto al que él nos profesaba?

Lo que no he podido comprender nunca, es que en vez de ser amado como merecía serlo, por qué tenía tantos enemigos. ¡Malditos sean ellos! Pero nó, más bien compadezcamos á los que no tienen alteza de miras suficiente para apreciar como es debido la nobleza y elevación de sentimientos de los que consideran adversarios.

Nosotros los alumnos por quienes tanto se desvelaba y que tan buenos consejos recibíamos de él, debemos honrar su memoria reservándole un lugar preferente en nuestro corazón, y siguiendo el camino que ha de hacernos alcanzar aquella perfección que él deseaba; instruyámonos y eduquémonos para ponernos en condiciones de ser útiles á la sociedad y así darán el fruto debido las enseñanzas que hemos recibido.

*Joaquín Cristiá.*

---

## La obra de Vilaret

---

**E**xtinguióse la preciosa vida de Vilaret, sumiéndonos en el mayor de los desconsuelos á todos cuántos tuvimos la dicha de conocerle y apreciarle.

Y su muerte fué generalmente sentida, porque todos le queríamos y porque todos teníamos para con él grandes motivos de gratitud; porque todos desde los que tuvimos la suerte de ser sus discípulos, hasta los que por necesidad de consejos ó socorros acudieron á él, le hallaron siempre dispuesto al trabajo y al sacrificio para el bien común.

Y cuando hoy admiramos su obra, nos sorprende la gran revolución operada en el modo de ser de una población, al solo impulso de un hombre y sin más armas que la Ciencia y la voluntad. Jamás, hombre alguno, ha sabido imbuir tan sanas y provechosas ideas en el cerebro de sus alumnos, con tanta modestia y sencillez.

Vilaret, calumniado, Vilaret perseguido, logró que los vientos de la verdad barriesen los negros nubarrones que ocultaban el sol de la Justicia y hoy éste irradia esplendoroso, gracias á su esfuerzo y al de sus dignos sucesores.

Si Zola le hubiese conocido, no hubiese podido menos que admirar el gran parecido que resultaba tener, en sus obras, con Marcos, aquel maestro modelo de su obra «Verdad».

Vilaret, como Marcos, creó un pueblo digno y libre, sobre las ruinas de la hipocresía y el fanatismo.

Desde esta lejana tierra os envío mi parabién y el de muchos segovianos que participan de nuestra manera de sentir, por haber tenido la feliz idea de haberos propuesto nuevamente honrar la memoria del maestro.

*Tomás Rich.*

Segovia, Junio de 1904.

---

*Sentimos mucho no haber podido publicar algunos trabajos que por haberlos recibido tarde no pueden figurar en este número.*

---



## Sumario:

*Nuestro propósito*, por la Redacción.—*D. José Vilaret*, por el doctor Lorenzo Benito.—*¡Adelante!* por Joaquin Rich.—*Un pedagogo*, por Domingo Botet.—*¡Qué impresión!* por José Juliol.—*Un recuerdo*, por Domingo Bosch.—\*\* por el Dr. Andrés Brillas.—*Honor á José Vilaret*, por Sebastián Olivé.—*Vivir es luchar*, por Pedro Garriga.—*¡Triste fecha!* por Modesto Puig.—*El fantasma negro*, por José Tolosa.—*¡Triste aniversario!* por José Cruz.—*Pensamiento*, por José Artigas.—*Un aniversario más*, por Juan Cruz Quintana.—*Obreiro modelo*, por Pedro Abellí.—*Nuestro Maestro*, por Joaquin Cristiá.—*La obra de Vilaret*, por Tomás Rich.